

# Escritores clave de la literatura: desde el Trecento a la contemporaneidad

Cuaderno de prácticas

\*

Tema 2  
Humanismo, Renacimiento y Barroco

Grado en Historia del Arte  
1º curso  
Profesor Juan García Única

## Texto I

### Soneto de Garcilaso

#### *Soneto V*

Escrito 'stá en mi alma vuestro gesto  
y cuanto yo escribir de vos deseo:  
vos sola lo escribistes; yo lo leo  
tan solo que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto,  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;  
mi alma os ha cortado a su medida;  
por hábito del alma misma os quiero;  
cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de morir, y por vos muero.

Garcilaso de la Vega, *Poesías castellanas completas* (Elías L. Rivers, ed.), 3ª ed.,  
Madrid, Castalia, 1996, pág. 47.

NOTAS:

---

## Texto II

### Soneto de Ronsard

Cuando ya seáis vieja, cuando caiga la noche,  
al amor de la lumbre devanando e hilando,  
cantaréis estos versos y diréis admirada:  
Me los hizo Ronsard cuando aún era hermosa.

Al oírlo no habrá ni una sola sirvienta  
que aunque ya esté vencida por el peso del sueño,  
cuando suene mi nombre no despierte y bendiga  
vuestro nombre que he hecho inmortal por la gloria.

Yo estaré bajo tierra, y fantasma sin cuerpo  
podré al fin descansar a la sombra de mirtos;  
para entonces seréis una vieja encorvada

que ha llorado mi amor y su altivo desdén;  
vivid, pues, no aguardéis a que llegue mañana,  
coged hoy cuantas rosas pueda daros la vida.

Pierre de Ronsard, *Poesías* (Carlos Pujol, ed.), Valencia,  
Pre-Textos, 2000, pág. 153.

NOTAS:

---

## Texto III

### Soneto de du Bellay

¡Hermosos cabellos plateados, dulcemente revueltos!  
¡Frente serena y rizada! ¡Y tú, faz toda de oro!  
¡Ojos de cristal hermosos! ¡Grande boca honorada,  
que con ancho repliegue levantas tus extremos!  
¡Lindos dientes de ébano! ¡Oh tesoros preciosos,  
que con sonreír solo enamoráis al alma!  
¡Damasquina garganta con cien pliegues ornada!  
¡y vosotros pezones, dignos de tan gran cuerpo!  
¡Bellas uñas doradas! ¡Mano rolliza y breve!  
¡Oh muslo delicado! ¡Y vos, redondas piernas!  
¡Y eso que honestamente a nombrar ni me atrevo!  
¡Bello y transparente cuerpo! ¡Miembros de vidrio bello!  
¡Oh, beldades divinas! Perdonadme, os lo ruego,  
sí, pues que soy mortal, a amaros no me atrevo.

Joachim du Bellay, *Sonetos* (Luis Antonio de Villena, ed.), 2ª ed.,  
Madrid, Visor, 2003, pág. 67.

NOTAS:

---

## Texto IV

### Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansioso lisonjera;  
mas no, de esotra parte, en la ribera,  
dejará la memoria, en donde ardía:  
nada saber mi llama la agua fría,  
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
medulas que han gloriosamente ardido,  
su cuerpo dejará, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido;  
polvo serán, mas polvo enamorado.

Francisco de Quevedo, *Poesía original completa* (José Manuel Blecua, ed.),  
Barcelona, Planeta, 1999, págs. 480-481.

NOTAS:

---

## Texto V

### De un caminante enfermo que se enamoró donde fue hospedado

Descaminado, enfermo, peregrino  
en tenebrosa noche, con pie incierto  
la confusión pisando del desierto,  
voces en vano dio, pasos sin tino.

Repetido latir, si no vecino,  
distinto, oyó de can siempre despierto,  
y en pastoral albergue mal cubierto  
piedad halló, si no halló camino.

Salió el sol, y entre armiños escondida,  
soñolienta beldad con dulce saña  
salteó al no bien sano pasajero.

Pagará el hospedaje con la vida;  
más le valiera errar en la montaña  
que morir de la suerte que yo muero.

Luis de Góngora, *Antología poética* (Antonio Carreira, ed.),  
Barcelona, Crítica, 2009, págs. 211-212.

NOTAS:

---

## Texto VI

### Soneto de Shakespeare

¿De qué estás hecho, cuál es tu sustancia,  
que millones de sombras te dan séquito?  
Pues una sola sombra tienen todos,  
y tú, uno sólo, todas las proyectas.

Dibujamos a Adonis, y su plagio  
pobrementemente te imita; en la mejilla  
de Elena resplandece todo el arte,  
y a ti con galas griegas se te pinta.

Se habla de primavera o la cosecha:  
la una, sólo sombra es de tu hermosura,  
y la otra, tal se muestra tu largueza;  
te hallamos bajo todo lo agraciado.

Algo tienes de todo lo que es bello,  
pero eres como nadie en la constancia.

William Shakespeare, *Sonetos* (Antonio Rivero Taravillo, ed.),  
Sevilla, Renacimiento, 2004, pág. 125.

NOTAS:

---

## Texto VII

### En una noche oscura

I

En una noche oscura  
con ansias en amores inflamada  
¡o dichosa ventura!  
salí sin ser notada  
estando ya mi casa sosegada.

2

Ascuras y segura  
por la secreta escala, disfraçada,  
¡o dichosa ventura!  
a escuras y en celada  
estando ya mi casa sosegada.

3

En la noche dichosa  
en secreto que nadie me veía,  
ni yo mirava cosa  
sin otra luz no guía  
sino la que en el corazón ardía.

---

NOTAS:



4

Aquésta me guiava  
más cierto que la luz de mediodía  
adonde me esperaba  
quien yo bien me sabía  
en parte donde nadie parecía.

5

¡O noche, que guiaste!  
¡O noche amable más que la alborada!  
¡O noche que juntaste  
amado con amada,  
amada en el amado transformada!

6

En mi pecho florido,  
que entero para él solo se guardaba  
allí quedo dormido  
y yo le regalaba  
y el ventalle de cedros ayre daba.

7

El aire del almena  
quando yo sus cavellos esparcía  
con su mano serena

NOTAS:

---

en mi cuello hería  
y todos mis sentidos suspendía.

8

Quedéme y olvidéme  
el rostro recliné sobre el amado;  
cessó todo, y dexéme  
dexando mi cuidado  
entre las açucenas olvidado.

San Juan de la Cruz, *Poesía* (Domingo Ynduráin, ed.), 11ª ed.,  
Madrid, Cátedra, 2000, págs. 261-262.

NOTAS:

---

## Texto VIII

### Los *Lusíadas* (Canto I, 103-106)

103

Está la isla a tierra tan llegada,  
que en breve estrecho el mar la dividía;  
una ciudad en ella está fundada,  
que en la frente del mar se parecía.  
De nobles edificios fabricada  
como lejos de fuera descubría,  
es viejo el rey de aquista isla bella  
llaman Mombasa a la ciudad y a ella.

104

Aquí pues, siendo el capitán llegado  
estrañamente alegre, porque espera  
de poder ver al pueblo bautizado  
como el falso piloto le dijera,  
van bateles de tierra con recado  
del rey, que sabe ya la gente que era,  
que Baco dirigente le avisara  
de otro moro en la forma que tomara.

NOTAS:

---

105

Era de amigos el mensaje y bueno,  
mas debajo el veneno está encubierto,  
que enemistad le queda allá en el seno  
como les fue después bien descubierto.  
¡Oh de graves peligros siempre lleno,  
camino de la vida nunca cierto,  
que do la gente su esperanza tenga  
estar tan mal segura allí le avenga!

106

¡En la mar tal tormenta y tanto daño,  
tantas veces la muerte apercebida!  
¡En tierra tanta guerra y tanto engaño  
tanta necesidad aborrecida!  
¿Dónde se acogerá con desengaño  
el hombre y do seguraré la vida,  
que no se indigne ya el sereno cielo  
contra un chico gusano deste suelo?

Luís Vaz de Camões, *Los Lusíadas* (Elena Losada Soler, ed.), Madrid-Cordoba,  
Espasa Calpe-Almuzara, 2007, págs. 63-65.

NOTAS:

## Texto IX\*

### Monólogo de Segismundo

Es verdad; pues reprimamos  
esta fiera condición,  
esta furia, esta ambición,  
por si alguna vez soñamos.  
Y sí haremos, pues estamos  
en mundo tan singular,  
que el vivir sólo es soñar;  
y la experiencia me enseña,  
que el hombre que vive, sueña  
lo que es, hasta despertar.

Sueña el rey que es rey, y vive  
con este engaño mandando,  
disponiendo y gobernando;  
y este aplauso, que recibe  
prestado, en el viento escribe  
y en cenizas le convierte  
la muerte (¡desdicha fuerte!);  
¡que hay quien intente reinar  
viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte!

---

NOTAS:

Sueña el rico en su riqueza,  
que más cuidados le ofrece;  
sueña el pobre que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que afana y pretende,  
sueña el que agravia y ofende,  
y en el mundo, en conclusión,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí  
destas prisiones cargado,  
y soñé que en otro estado  
más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño,  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños sueños son.

Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño* (Ciriaco Morón, ed.), 22ª ed.,  
Madrid, Cátedra, 1995, págs. 164-165.

NOTAS: